



Permiso para enseñar

El papel de Maestro es de suprema importancia. Como casi todo lo demás, en los estudios “metafísicos”, no se lo comprenderá adecuadamente por medio de la analogía con la enseñanza común. Un Maestro, en nuestra Tradición, no es alguien que haya seguido un programa de estudios y es capaz de impartir lo que ha aprendido a los demás. Un Maestro es alguien que sabe algo de primordial importancia y tiene la capacidad de organizar y mantener la transmisión de ese saber.

Lo mismo ocurre con la frase usada tan a la ligera y con poca comprensión: “Permiso para enseñar”. La gente que recibe enseñanza de alguien al que se le ha dado este Permiso, imaginan (y es sólo imaginación) que la persona, que los instruye es necesariamente consciente del significado de aquello que está enseñando. Ese “Diputado”, como le llamamos, es nada más que un canal para ayudar a realizar la enseñanza como un todo. La Enseñanza comprende la suma total de todas las experiencias del estudiante, más sus reacciones a ellas.

Hay otra forma de comunicación, y es una de vital importancia. Es la que llamamos “infundir”. Es una parte clara de la enseñanza. En este método se dan ciertos materiales a una persona o a un grupo de personas, las cuales estudian estos materiales que pueden ser ejercicios, teorías, discusiones, tareas. Como consecuencia de sus experiencias con esos materiales, son capaces de producir materiales que son usados para instruir a otros. Estos pueden ser rotulados como materiales de segundo orden para la enseñanza “diluidos” por haber pasado a través de un proceso que hace como método de digestión primera para que puedan volverse “paladeables”, para aquellos que carecen del “Sistema Digestivo” necesario.

Al elaborar el material de esta manera, la gente que actúa de intermediaria se beneficia con el ejercicio y asimismo son capaces de adelantar en resultados de sus estudios a otros. Esta parte de la enseñanza no debe confundirse con el uso intelectual. En el uso intelectual de los materiales, los materiales dificultosos son estudiados y “popularizados”, para que la gente con vocabularios más restringidos o con menor capacidad de comprensión pueda absorber algo. Este tipo de actividad nunca es seguido por nosotros, puesto que no funciona al aplicársela a nuestros materiales.

Es de tal manera especial la naturaleza de los materiales y las técnicas de esta enseñanza que la familiarización con ella, aún en la forma relativamente abstracta del presente sumario, ayuda a mantener la operante en una comunidad. No hacemos estudios teóricos de ninguna clase por este motivo: porque el conocimiento que surge del contacto con una parte de la enseñanza de manera correcta brinda al individuo y al grupo otra base valiosa para la comprensión.

Al hacer esto, diferimos de los sistemas que alientan al estudio de materiales teóricos con el propósito de “comprender” el sistema en cuestión. En tendemos que la enseñanza puede dividirse en tres grandes tipos:

1. Transmisión de información;
2. Aprendizaje de habilidades;
3. Desarrollo de capacidades.

Nosotros estamos incluidos en la última clase.

Se evitarán muchas confusiones si tratarnos de encarar nuestros estudios en la forma y términos que solemos asociar con la información y con las habilidades.

“Permiso para enseñar” toma en nuestra tradición tantas formas que es imposible enumerarlas a todas. Pero debe tenerse en cuenta que por razones prácticas los maestros de ejercicios, movimientos, teorías, ideas, etc., son toda gente distinta. Aquellos que ejecutan música no son los mismos que aquellos que la escuchan con propósitos constructivos; aquellos que instruyen en los ejercicios no son las mismas gentes que los que explican facetas de la enseñanza por medio de palabras o por medio del ejemplo personal.

Naturalmente, es inevitable que cuando la enseñanza empieza a ser representada por una institución, o se formaliza en un culto (como ocurre a menudo), este conocimiento de las distintas maneras, para la enseñanza y de cuándo tienen que aplicarse, caerán en desuso en el proceso de puesta en línea del culto. En el “trabajo de campo” práctico hay tres clases de actitudes muy comunes hacia este tan maligno factor de la enseñanza.

1. Hay gente que siente que “es su misión enseñar”. Siempre se acercarán a un maestro, pidiéndole permiso para enseñar directamente. O pedirán materiales para comunicar. O pueden pedir un entrenamiento especial para transformarse en maestros. A Gente así no puede confiársele funciones de enseñanza de ninguna clase hasta que lleguen a darse cuenta de que enseñar no es lo que ellos creen que es. Sin embargo no todos son imposibles de acondicionar para la enseñanza; aunque entre ellos tenemos que incluir a aquellos que tienen fijaciones acerca de enseñar o de importancia personal. A algunos de ellos alguna otra persona les ha dicho de enseñar; y ellos consideran esto como una suerte de bendición sobrenatural que le confiere altos deberes y grandes capacidades.
2. Hay aquellos que tienen considerable experiencia en algún aspecto de la tradición, probablemente una tradición bastante cristalizada o repetitiva, que quieren “dejar de enseñar”. Buscan volcar lo que toman por su carga, y en cambio volverse dependientes de la comunidad o de la tradición. Sufren meramente de la fatiga ocasionada por su esfuerzo por intentar hacer algo por medio de un método inadecuado. Necesitan una reorientación; porque no comprenden hechos vitales sobre la Tradición.
3. Existen aquellos que desean enseñar por medio de métodos ya conocidos y de su agrado. Quieren elegir qué parte y qué aspectos deben enseñar, y en qué cosas deben poner el acento. La mayoría de las veces, éstos son los que han conseguido una suerte de seguidores. Estos seguidores generalmente están atados a esos individuos por hábitos, repetición, por el hecho que es para ellos un Instituto para la familia, la iglesia. También por razones sociales o porque han sido llamados en momentos que estaban especialmente inclinados a ser reclutados para cualquier cosa y etc. El miembro ordinario de tales grupos puede ser argumentador, acomodaticio, intelectual, emocional y cualquier otra cosa que consciente de los principios especiales y las características únicas de nuestro método de enseñanza de aprendizaje y de organización.

“Textos Sufis”
Difusión Interna
Buenos Aires - Argentina: Ediciones Dervish Internacional Talleres Edigraf, 1985
Página 127 – 132